

# Las salinas de Imón y del río Salado

José M<sup>a</sup> Alonso Gordo. Asociación Serranía de Guadalajara.

Las salinas de Imón, y en general todas las de la cuenca del río Salado, son uno de los parajes más curiosos de nuestra castigada geografía serrana; un lugar, otro más, que ha pasado del esplendor de tiempos remotos a la tristeza de los presentes y a la incertidumbre del futuro. Sin embargo, y afortunadamente, se han planteado recientemente intervenciones que pueden convertir esta inquietud en esperanza

## Un poco de historia.

Las salinas extraen la sal depositada, hace millones de años, cuando el mar cubría la mayor parte de la península ibérica, en el subsuelo del actual río Salado. Con las sucesivas retiradas del mar, los lagos salados de interior se iban desecando y dejaban grandes depósitos de sal gema a escasos metros de la superficie y a veces de más de 200 m. de espesor. Además de Imón, otros muchos lugares, a lo largo del corredor de la carretera comarcal 114, que discurre entre Atienza y Sigüenza, aprovechaban también esta riqueza: La Olmeda (las de mayor importancia junto a las de Imón), Bujalcayado, Santamera, Rienda, Tordelrábano, Carabias, Alcuneza, Paredes, Riba de Santiuste, Vadealmendras y El Atance.

La explotación de todas estas salinas pudo realizarse en épocas prehistóricas, y de modo más industrializado en tiempo de los romanos. Los asentamientos humanos de diversas épocas, desde la prehistoria hasta la reconquista coinciden en muchos casos con los lugares donde se ha producido el aprovechamiento de la sal.



En 1139 Alfonso VI hace donación de los diezmos al Obispo de Sigüenza y parte de sus beneficios se utilizan para construir la catedral. Los reyes regulaban y grababan la producción de la sal y se establecía el lugar donde se podía vender: así en el s. XIV se discute la posibilidad de vender la sal de Atienza en Medina del Campo y en 1498 se asigna la ciudad de Madrid y su territorio frontero de Segovia y Toledo, como destino de la sal de aquella comarca. En el primer tercio del siglo XIX, las de Imón y Olmeda sólo eran superadas en producción por las marinas de Alicante, Cádiz, Ibiza y delta del Ebro, y las interiores de Poza de la Sal. Las estadísticas de 1814 y 1821 asignaban un 6,9% de la sal producida en España a la actual provincia de

Guadalajara. En 1.888, fruto del relanzamiento y la renovación de las instalaciones se obtiene la medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona. Se dice que en los momentos de máxima producción cada alberca podía producir 1000 kg. de sal a la semana.

## Edificios e instalaciones

Parece que el diseño de la estructura de las salinas de Imón, albercas, norias y empedrados de su interior puede tener origen mudéjar. Por su parte, las construcciones actuales datan de distintas épocas aunque la mayor parte del conjunto arquitectónico data del siglo XVIII.

En el complejo tenemos diversos tipos de edificios todos ellos contruidos con piedra caliza y trabado de argamasa. Los más importantes son los almacenes, de grandes proporciones, que eran comunes para toda la salina; tienen un pórtico de entrada con columnas de piedra o de madera y su interior es empedrado, con vigerías de madera y con cubierta de teja árabe; hay dos grandes almacenes de casi 50 \* 30 m, el de San José y el de San Antonio, que conserva el pórtico con columnas y la chimenea del generador de electricidad. También hay edificios para oficinas y la casa del guarda.

Otras edificaciones características son los molinos, de planta octogonal, donde se alojan las norias que extraerán el agua de los pozos. Hay cinco norias repartidas por toda la instalación de las salinas de Imón, que surten de agua a las distintas zonas, denominadas partidos. Las norias, de tiro o de sangre, por ser movidas por animales, tienen una doble estructura de madera: (rueda motora, padre, o de aire, situada horizontalmente, y rueda elevadora, madre, o de agua, situada verticalmente; el conjunto se enlaza con el vértice de la cubierta de la edificación que la alberga; el sistema de engranajes hace que la rueda movida por los animales circularmente transmita el movimiento a la rueda vertical, parcialmente sumergida en el pozo; ésta porta los cazurros o cangilones de barro que extraen el agua.



Las instalaciones se completan con un perfecto sistema de separaciones y comunicaciones. Los distintos depósitos para el agua están empedrados y separados entre sí por muros, muretes o encofrados de madera; por su parte el agua pasa de los pozos a los recocedero, calentadores y balsas por un sistema de acequias, canaletas o tuberías de madera; a su vez, comunicando la instalación con los almacenes, hay caballones o caminos empedrados de diversa anchura en función de su modo de uso, a pie, de caballerías o de vehículos, incluidas vagonetas que transportaban la sal..

### El ciclo de la sal



La sal se extrae en los meses de máxima evaporación: Mayo-Junio a Septiembre-Octubre. El agua salada se extrae de los pozos, que tienen de 5 a 10 m de profundidad, por medio de los cangilones de barro de las norias; el agua se vierte en unas artesas y es conducida por canales de madera a los “recocederos”, grandes estanques de unos 2 m de profundidad, donde el agua se va calentando y concentrando. La concentración de sal conseguida en éstos es mejorada en los “calentadores” de unos 50cm. de profundidad, y posteriormente en las balsas de cristalización (albercas) de unos 10-15 cm de profundidad. Periódicamente se mueve la sal para que no se pegue al suelo y después se va “arrodillando” con un rodillo de madera, amontonándola en el borde de las balsas. Los trabajadores de la sal podían estar varias horas con los pies sumergidos en el agua, bien directamente o con botas; e ambos casos el daño podía ser elevado, y más aún si existía alguna lesión en los mismos

Cargada la sal en los serones de las caballerías, éstas la transportan por los caminos empedrados o “caballones” hasta los almacenes; en algún caso, en las salinas más grandes y más recientemente, se utilizaban volquetes metálicos, vagonetas metálicas que circulaban sobre raíles. En los almacenes se amontonaba la sal con una altura de varios; en éstos, pegados ya a la carretera, tenían cabida los vehículos más grandes, camiones que la distribuían por toda la península.

### El ecosistema de las salinas.

Las peculiares características del suelo y del subsuelo de las salinas hacen que en la zona se cree también un ecosistema peculiar que da lugar a la presencia de especies inhabituales por estas latitudes; así sucede con determinadas plantas, denominadas halófilas, por su apetencia de la sal, más propias de riberas marítimas, que crecen en los prados salinos y en las riberas de los ríos y humedales de la zona. Por su parte, también determinadas bacterias y un pequeño crustáceo, como la Artemia Salina, crecen en sus aguas y dan un peculiar tono rojizo a las aguas salinas. La zona está declarada como Lugar de Interés Comunitario y Zona de especial protección para las aves; La señalización junto a la carretera con la denominación de Microreserva de los saladares de la cuenca del Río Salado, desapareció en un accidente hace años y no ha sido repuesta.

### Presente y futuro.

En 1992 se realizó la declaración de las salinas como Bien de Interés Cultural, probablemente ya demasiado tarde. Todas las salinas de la comarca habían ido abandonando la producción a mediados del siglo XX y finalmente en 1996 se abandonó la producción a gran escala en las de Imón.

En 1996 se publicó un excelente trabajo de Vanessa Martínez y Joaquín Arroyo que proponía la rehabilitación de las salinas de Imón con un triple objetivo: mantener la producción con métodos tradicionales, habilitar la creación de un espacio cultural y etnológico en torno a las salinas y aprovechar sus recursos turísticos. Lástima que la perspectiva que ofrecía, realmente apasionante, se haya quedado en un espejismo, propio de un lugar tan mágico.

Actualmente la estructura original de las salinas se conserva, y es apreciable la magnitud e importancia que en su día debieron tener; se identifican la mayor parte de las instalaciones, pero muchas de ellas están en un estado de ruina avanzado aunque variable, con hundimiento de tejados o muros, norias desmontadas, conducciones deterioradas, incluidos tubos de fibrocemento y de materiales plásticos y con la presencia de algún motor eléctrico.



Recientemente la empresa propietaria de las Salinas de Imón y de La Olmeda ha planteado un proyecto de recuperación y aprovechamiento industrial de las salinas, que al tiempo que detenga su deterioro, relance su potencial económico. Entre sus planes se incluye la habilitación de una zona próxima a las salinas, no protegida, para la extracción mecánica de la sal. Asimismo se tiene la intención de rehabilitar alguno de los molinos con sus norias, tanto para rehabilitar su valor cultural y etnológico, como para la obtención de sal de carácter artesanal. Asimismo, y dado que como Bien de Interés Cultural existe la obligación de facilitar las visitas organizadas, las reformas permitirían normalizar estas actividades con un mayor grado de aprovechamiento y seguridad

Por su parte, la *Asociación de amigos de las salinas de interior* realiza esfuerzos para divulgar esta cultura e intentar recuperar, al menos en la conciencia colectiva, una riqueza cultural y etnológica, digna de mejor fin. Asimismo un magnífico documental de Miguel Pavón hace un recorrido por la historia geológica, industrial y humana de esta actividad, que es parte de nuestra historia y ya, casi sólo, de nuestro pasado serrano. Por su parte la *Asociación Serranía de Guadalajara* la ha incluido en su Lista Roja del Patrimonio de la Sierra de Guadalajara junto a otra treintena de monumentos que consideran de alto valor cultural y elevado riesgo de abandono. Ambas asociaciones han organizado conjuntamente actividades destinadas a su divulgación y puesta en valor y es de esperar que con el esfuerzo de todos y la colaboración privada, institucional y social se reubique en el lugar cultural y económico que merece este peculiar rincón de la geografía serrana de Guadalajara.

## Fuentes y Documentación

-Mesa Redonda “La Sal de la Sierra”. Participantes: Katia Hueso, Mariano Martínez y Daniel Carpeño. Ciclo de Primavera. Asociación Serranía de Guadalajara. Imón, 18 de Mayo de 2013.

-Decreto 105/1992 de 23 de Junio por el que se declara bien de interés cultural, con la categoría de Monumento el inmueble correspondiente las Salinas de Imón-Sigüenza (Guadalajara) DOCM Núm. 51 de 8 de Julio de 1992. P 3123-7.

- Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid. Las salinas de Imón (Guadalajara) Consultado en [//patrimonioindustrialcoiim.blogspot.com.es/2009/04/las-salinas-de-imon-guadalajara\\_26.html](http://patrimonioindustrialcoiim.blogspot.com.es/2009/04/las-salinas-de-imon-guadalajara_26.html)

- Vanesa Martínez Señor, Joaquín Arroyo San José. Salinas de la Comarca de Atienza; consultado en <http://www.quillenderohan.com/premios.htm>

-Miguel Pavón. “La Sal escondida”. Documental en video de 32 min. Consultado en <http://www.miguelpavon.com/?p=70>

-Asociación de Amigos de las Salinas de Interior. <http://www.salinasdeinterior.org/>